

Momentos difíciles para el textil ecuatoriano

< POR JAIME CEVALLOS* >
FOTOS: EDUARDO VALENZUELA >



La coyuntura por la que atraviesan las industrias ecuatorianas de hilado, tejido y confección es compleja. Además, no se trata de un sector minoritario: las empresas textiles, según **Javier Díaz Crespo**, presidente ejecutivo de la Asociación de Industriales Textiles del Ecuador (AITE), constituyen el tercer sector manufacturero más grande del país.

“Hasta hace poco éramos el segundo, pero el sector químico nos ha pasado... Según la última encuesta de hogares hecha por el INEC, el textil genera 120.000 empleos directos entre los sectores formal e informal”, dice, añadiendo que la mayoría de trabajadores es mujer.

La industria textil del Ecuador aún opera de forma tradicional o, dicho de otra

La competencia desleal, la falta de acuerdos internacionales que faciliten la exportación y las importaciones asiáticas de productos de bajo costo son algunas de las cruces que carga la industria textil del Ecuador, que actualmente lucha por sobrevivir en un mercado globalizado.

manera, funciona verticalmente, puesto que la cadena de producción empieza en la hilatura, continúa por la tejeduría y los acabados, y termina en la confección.

“En base de la información de la Superintendencia de Compañías, podemos concluir que en la rama textil existen unas 170 empresas formales y unas 500 en la confección. Pero si su-

mamos a los informales, puede haber más de 4.000 empresas dedicadas a la rama del textil y la confección, principalmente de esta última”, señala.

“En confección —explica Díaz— fabricamos prendas de vestir y de textiles para el hogar. En tejeduría, nos dedicamos a tejidos de punto y plano, mientras que en hilandería trabajamos

con las fibras de algodón, poliéster, acrílico y lana, además de que también hilamos nailon”.

El asunto, según Díaz, es que la cadena de producción textil está pasando por “algunas dificultades en los últimos tres años, con un serio problema de competencia ilegal y desleal de productores chinos, de contrabandistas, de importadores que subfacturan, de comerciantes que no pagan los impuestos, que no facturan el IVA, que no pagan prestaciones...”.

Las importaciones asiáticas

Fernando Dávila Bond, gerente de ventas de Hilacril, apuntó directamente a las importaciones de Oriente como el principal problema para el sector. “Están ingresando productos asiáticos que cuestan entre dos y tres dólares, que son los precios en que yo compro la fibra. A partir de ahí, tengo que hilar, tinturar, tejer y confeccionar”.

En este contexto, Dávila se refirió a la importancia de tener competencia en el mercado, pero siempre y cuando sea “competencia leal”, porque de esta forma “el consumidor está mejor servido”.

“¿Harán ellos (los fabricantes asiáticos) el mismo esfuerzo que hacemos nosotros para pagar a los empleados los

beneficios de ley? ¿Harán en Asia un esfuerzo por cumplir las mismas normas de protección a las mujeres embarazadas?”, preguntó.

Al respecto, **María José Pinto**, de Pinto Textil, dijo que es necesario que en el Ecuador se desarrollen campañas de responsabilidad social dirigidas al consumidor, y recordó lo sucedido en Bangladesh en abril de 2013, cuando se derrumbó un edificio en el que funcionaba una fábrica textil, provocando la muerte de más de 1.000 trabajadores.

Y así, como anécdota, Pinto comentó que algunas de las personas que entran en una tienda de Pinto creen que el producto debe ser más barato porque es originario del Ecuador. “Pero después van a comprar en lugares donde venden productos de Bangladesh, (un país) donde pagan a los empleados \$ 39 al mes”.

No obstante, las importaciones asiáticas no son el único dolor de cabeza de los fabricantes textiles en el Ecuador. Díaz, por ejemplo, se refirió al mecanismo 4x4, mediante el cual los propios consumidores, a través de *couriers*, hacen importaciones exentas de impuestos con un peso tope de cuatro kilos y un costo máximo de \$ 400. “El

grueso de las importaciones es ropa y llegó a superar los \$ 100 millones el año pasado”.

Dificultades para exportar

La exportación es otro de los asuntos pendientes del sector textil ecuatoriano, sobre todo por la falta de tratados de libre comercio con EEUU y la Unión Europea, donde están los principales consumidores de ropa. Y el inconveniente se agrava cuando Perú y Colombia, los grandes competidores del textil ecuatoriano, sí cuentan con este tipo de acuerdos internacionales, según Pinto.

En esta misma línea, Díaz, durante su estancia en Medellín —donde se escenificó la feria Colombiatex de las Américas entre el 21 y el 23 de enero últimos—, se reunió con sus homólogos de Colombia y Perú para hablar sobre asuntos

vinculados a acuerdos comerciales y “literalmente, la discusión se centró entre ellos”.

“Nosotros nos estamos quedando en la cola... Aún no estamos en las grandes ligas”, remarco Díaz. “Tenemos una realidad complicada, que ha afectado estos últimos tres años al desempeño de la industria con niveles de crecimiento tan bajos como 1,5% anual. Obviamente no es el desempeño que esperamos”.

Con todo, según Díaz, la industria hace lo que puede y de sus exportaciones, más de 50% se envía a Colombia y 7% a Venezuela. Lo demás va a Perú y a EEUU.

En el caso concreto de Hilacril, Dávila señaló que 45% de los ingresos de su firma provienen de las exportaciones a Colombia y México, principalmente. Mientras que “algo” se comercializa en EEUU, Costa Rica y Chile.

Pinto exporta a EEUU, Alemania, Canadá, Colombia y Perú. Las ventas al extranjero generan a Pinto 30% de su facturación anual.

El sector genera 120.000 empleos directos.

Las principales industrias textiles del Ecuador se encuentran en Pichincha, Guayas, Azuay, Tungurahua e Imbabura.



Internacionalización de la producción

La realidad de las empresas textiles del país abre la puerta a una internacionalización de la producción, según Díaz, porque existe un importante grupo de fabricantes que no podrá soportar más si la competencia “sigue siendo tan dura en términos de precios”. De hecho, el presidente de la AITE sostuvo que hay pequeños industriales que actualmente tienen detenidas más de 60% de sus máquinas.

Por ello, “ha habido una pequeña internacionalización de muy poquitas empresas, que han decidido extender su producción a otros países, por ejemplo, a Colombia y Perú, pero sin cerrar la parte ecuatoriana”, dijo Díaz.

Una de esas empresas es Pinto que, por razones netamente estratégicas, cuenta con una planta de producción de camisas en Medellín y con otro centro en Perú. ¿Y por qué lo hizo Pinto? El aprovisionamiento de telas es más fácil en Colombia que en el Ecuador, además de que los colombianos son “excelentes” en la confección de tejido plano, señaló María José Pinto. Lo de Perú fue por un tema de aranceles y acceso al algodón.

Internacionalizar, un asunto complicado

Sin embargo, internacionalizar la producción no es un asunto fácil, como lo reconoció Dávila, que sabe que Hilacril puede fabricar en Colombia, que es un país que tiene TLC, lo mismo que está produciendo en el Ecuador.

Las empresas textiles son el tercer sector manufacturero más grande del país.



“El tema que a mí me limita es mover toda la operación a Colombia, es decir, hay que trasladar a toda la familia y no estoy preparado para eso. Podríamos hacer inversiones y poner un gerente en Colombia, pero son operaciones caras”.

En esa misma línea, Díaz puntualizó que la internacionalización es una alternativa, “pero no es tan simple porque las inversiones son fuertes... hay muchas variables que controlar”.

La internacionalización, en el caso del textil del Ecuador, solo es parte de una estrategia y no responde a una deslocalización de la producción. El propio Díaz ensalzó el caso de Pinto que, luego de abrir sus fábricas en los países vecinos, ha renovado por completo sus instalaciones de Otavalo. “Entonces tiene tres centros productivos como una industria del siglo XXI que trata de competir en las grandes ligas”.

María José Pinto explicó que la inversión en Otavalo se hizo porque “nuestro país es el Ecuador y estamos aquí”. Incluso, el Ecuador es el principal mercado de Pinto, donde tiene 35 puntos de venta y está empezando a trabajar con el comercio multimarca. En Perú cuenta con dos tiendas en Lima, y en Colombia con dos en Medellín y una en Pasto.

No a las medidas proteccionistas

A pesar de todo, los industriales del sector siguen siendo reacios a la implantación de medidas proteccionistas, porque “a la larga, en un mercado tan pequeño como el ecuatoriano, generan ineficiencia, afectan al consumidor y, además, le dan un negocio muy lucrativo a los contrabandistas”, dijo Díaz.

Al respecto, Dávila señaló que las normas de tinte proteccionista ayudan a vender dentro del Ecuador, pero a su vez, pueden provocar que en mercados tan importantes para las empresas, como Colombia y Perú, se adopten medidas similares.

Díaz informó que, de momento, el Gobierno no ha cambiado las reglas del textil desde 2007, año desde que existe un reglamento de etiquetado, que es el

que debe cumplir todo el mundo. “El Gobierno no ha incluido a los textiles en ninguna otra medida”.

En concreto, Díaz se refirió al RTE INEN 013, vigente en el Ecuador desde abril de 2007, y que fue parcialmente modificado en 2013, al incluir como obligatorio colocar el RUC del fabricante para productos hechos en el Ecuador, y sin son productos hechos en el exterior, el RUC del importador.

La AITE en su página web ha colocado una información en la que asegura que “aunque la norma es obligatoria hace varios años, existe muy poco control y vigilancia por parte de la autoridad, al mismo tiempo que el consumidor tampoco denuncia los casos de perjuicio. Esta realidad ha provocado que el nivel de cumplimiento de la norma, tanto de fabricantes nacionales como de importadores, se estime bajo”.

La asociación, en el mismo comunicado, señala que apoyará “el proceso de control y vigilancia que la autoridad emprenda, algo que esperamos sea intensivo a partir de este año. Impulsar un sistema de calidad es un reto indispensable de lograr en el Ecuador, que se debe hacer de manera ordenada y construida conjuntamente entre sector público y privado, pero que no sirve de nada sin infraestructura adecuada y entidades de control comprometidas”.

Política global

Para Díaz la industria textil del país no necesita medidas proteccionistas, sino “una política global”, que abarque factores como formación, financiamiento, investigación, innovación, tecnología, marca, promoción de exportaciones, productividad, y “dentro de toda esa lista puede haber algo que se llame corregir los problemas de las importaciones”.

Las principales industrias textiles del Ecuador se encuentran en Pichincha, Guayas, Azuay, Tungurahua e Imbabura y, en orden de importancia de ciudades, en Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato y Atuntaqui. **G**

* Periodista.